

PRESENTACIÓN DE *FRASEOLOGÍA ESPAÑOLA: DIACRONÍA Y CODIFICACIÓN*,  
COORDINADO POR M.<sup>a</sup> T. ECHENIQUE ELIZONDO, M.<sup>a</sup> JOSÉ MARTÍNEZ  
ALCALDE, JUAN P. SÁNCHEZ MÉNDEZ Y FRANCISCO PLA COLOMER

María Teresa Echenique Elizondo

*Universitat de València*

Teresa Echenique *en uv es*

Nota

Texto escrito con motivo de la Presentación del libro *Fraseología española: diacronía y codificación*, M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo, M.<sup>a</sup> José Martínez Alcalde, Juan P. Sánchez Méndez y Francisco Pla Colomer (eds.), CSIC, 2016, el 22 de marzo de 2017 en la Librería Científica del CSIC en Medinaceli, 4, Madrid.

Echenique Elizondo, María Teresa. 2017.

Presentación de *Fraseología española: diacronía y codificación*, coordinado por M.<sup>a</sup> T. Echenique Elizondo, M.<sup>a</sup> José Martínez Alcalde, Juan P. Sánchez Méndez y Francisco Pla Colomer.

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 70, 353-363.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no70/echenique.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

<http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.56326>

© 2017 María Teresa Echenique Elizondo

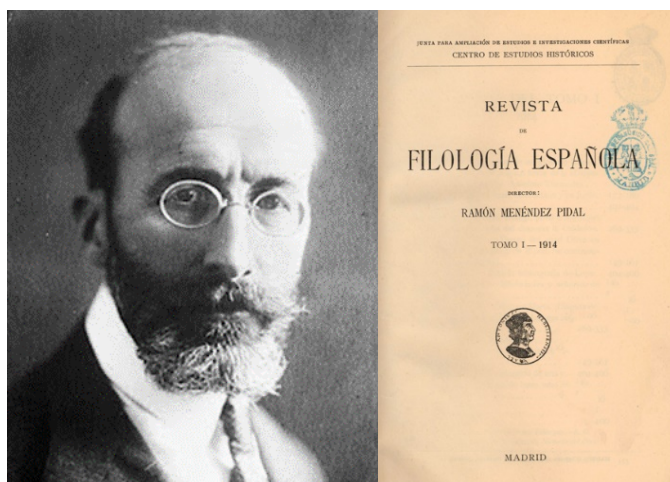
*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)* <http://www.ucm.es/info/circulo>

Universidad Complutense de Madrid ISSN 1576-4737 <http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

## Presentación

Me corresponde desplegar el capítulo de agradecimientos, que es en este caso amplio y variado, y lo hago en nombre de los autores del libro que hoy se presenta. Comenzaré expresando nuestro agradecimiento al CSIC; es decir, al Consejo, porque pertenezco a la generación que, como decía el común maestro de muchos de nosotros Sebastián Mariner, y lo hacía rememorando *Este siglo de siglas* de Dámaso Alonso, “se escribe /CSIC/ y se lee /Consejo/”, aunque quizá mejor habría que apostillar hoy que “se leía /Consejo/”, pues creo advertir que las nuevas generaciones se decantan sin excepción por la literalidad de las siglas.

Bien, al Consejo en primer lugar, y muy especialmente a Ramón Rodríguez, director de la Editorial CSIC, que ha alentado esta presentación y ha tenido la deferencia cordial de venir hoy aquí y apoyarla con el peso de su presencia, lo que agradecemos mucho. También a José Manuel Prieto (de la Producción editorial) y a Inés Sánchez (Responsable del Servicio del Distribución del CSIC). Mi reconocimiento personal va dirigido muy especialmente a Enrique Barba, con quien alguno de los editores y yo misma hemos compartido miríadas de mensajes electrónicos a lo largo de los meses de composición y de quien hemos aprendido tanto sobre cómo se hace un libro; quiero decir, sobre cómo se hace bien un libro. A todos ellos agradezco en nombre de los autores (y también de la Universitat de València, cuya mención y logo la Editorial CSIC ha tenido a bien incluir en el libro) la posibilidad de publicar esta obra como anejo de una de sus prestigiosas revistas, la *Revista de Filología Española (RFE)*, fundada en 1914 bajo la impronta de Menéndez Pidal.

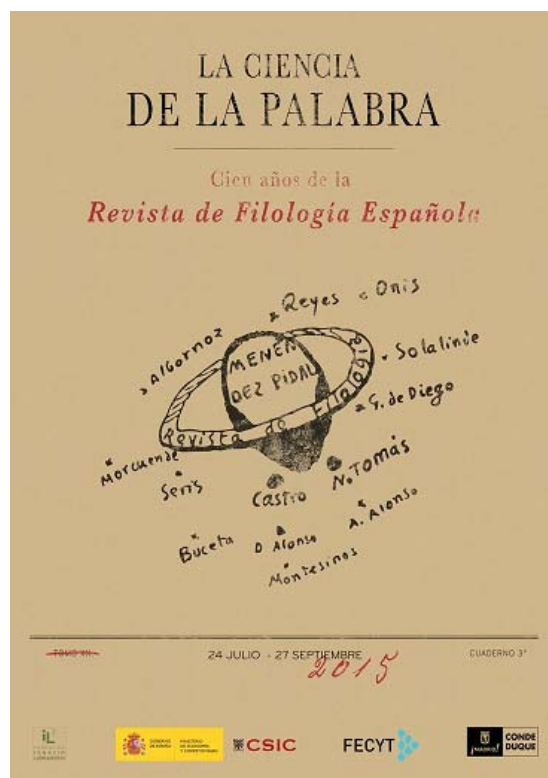


Y celebro que el acto que nos reúne hoy aquí propicie el feliz retorno a este singular edificio y a su librería, que nos acoge bajo la luz cenital y el recubrimiento de las columnas con pequeñas piezas de mármol, diseñado todo ello por Miguel Fisac, espacio que cumple en este tiempo la misión de difundir los resultados de los estudios que investigadores de uno u otro campo llevan a cabo en las diferentes áreas disciplinares. Claro, este edificio y esta librería están hondamente vinculados a muchos de nosotros, en su origen remoto y también después, y algo quisiera decir sobre todo ello.



Digo en su *origen remoto* porque aquí custodió Rafael Lapesa durante la guerra civil los materiales de trabajo, correspondientes a la rama de Filología en la Sección de Humanidades, del antiguo CEH madrileño, y lo hizo “con las solas armas de la palabra, únicas que poseemos”, según cita textual de su testimonio escrito en tiempo de guerra, en aquella apurada coyuntura en que Rafael Lapesa se esforzaba en coordinar las tareas de publicación de la *RFE* con Navarro Tomás o Dámaso Alonso en la distancia, entre otros (que estaban en Valencia, como es bien sabido). Gracias a su tesón la *RFE* no dejó de aparecer en 1936 y 1937, aunque fuera en un volumen único que reunía los dos años, y ello a pesar de las bombas que caían sobre Madrid, según se ha recordado en el excelente catálogo-libro *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, editado en 2015 bajo el cuidado de Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela por Editorial CSIC con motivo del centenario de la *RFE*. (García Mouton, Pilar y Pedrazuela Fuentes, Mario (coord.) (2015): *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, Consejo Superior de

Investigaciones Científicas).



Cuando en el curso 1984-85 tuve la fortuna de llevar en mi coche tres días por semana a Rafael Lapesa, don Rafael, a la Universidad Autónoma de Madrid como Profesor invitado hablando de lo divino y lo humano, le pregunté en una ocasión si le quedaba algún resquemor de aquellos tiempos difíciles. Su respuesta fue, como todo en él, ejemplar y quiero recordarla hoy en este lugar. Me explicó lo mucho que le había dolido que, tras la guerra, le hubiera sido prohibida la entrada a este edificio y, con ello, el acceso a los materiales que él y el irrepentible grupo de estudiosos al que pertenecía (aquel grupo de intelectuales que tanto trabajó para su país) habían ido cosechando y reuniendo, razón por la cual don Rafael se negó a convocar más tarde oposición alguna aquí, en Medinaceli (como las tantas que recordamos haber presenciado y hasta alguna que hemos experimentado en carne propia). Pero, y este es el motivo que me hace evocar ahora este recuerdo que quiere ser mucho más que eso, una vez restaurada la democracia en España entró en este Consejo de Medinaceli como gesto explícito del deseo de sellar la concordia entre todos en la nueva andadura del país (agradezco mucho a Joaquín Garrido, que nos acompaña hoy aquí, el estímulo para contar recuerdos). Dejé constancia de ello en la necrológica que otro maestro a quien también quiero mencionar hoy, Antonio Quilis, me encomendó en su día para la *RFE* al morir Rafael Lapesa

(“Rafael Lapesa (1908-2001). Necrología”, *Revista de Filología Española*, 2001, I, 307-318), honor (tristísimo, pero honor al fin y al cabo) que me honró y me honra aún hoy, en que tengo la fortuna de seguir con algún detalle y responsabilidad la marcha de la revista a partir del momento en que la dirección fue asumida por Pilar García Mouton, de cuya mano entré a formar parte del Consejo Editorial.

Hace ahora poco más de un año surgió la posibilidad de presentar el libro para su publicación en los anejos de la *RFE*, que renacían tras una pausa de varios años, como se ha dicho ya. Pues bien, quiero subrayar que la totalidad de colegas del Comité Científico de los Anejos de la *RFE* presente en aquel momento apoyó la iniciativa con entusiasmo; y no puedo obviar esta circunstancia en tiempos de la, digamos, palmaria frialdad que(en el mejor de los casos) reina entre los miembros de eso que grandilocuenteemente denominamos “comunidad científica” cuando cubrimos papeleo y peticiones para proyectos de investigación y otras cargas que procuramos sobrellevar con tranquilidad (que no con resignación). Mi agradecimiento a todos ellos, y muy en especial a la actual directora de la *RFE*, M.<sup>a</sup> Jesús Torrens, que ha asumido con la mejor disposición y eficacia los trámites para que este acto se llevara a cabo y se organizara bien, en coordinación con Inés Sánchez (Responsable del Servicio de Distribución del CSIC, como se ha dicho ya), haciendo ambas un hueco en sus numerosas tareas. Y gracias también por la parte que le corresponde al secretario de la *RFE*, Mariano Quirós, con quien tengo el honor de competir en rapidez a la hora de contestar mensajes electrónicos.

Gracias a los editores del volumen (M.<sup>a</sup> José, Juan) por la compañía reconfortante en el exigente proceso que toda gestación de un libro acarrea; gracias muy especiales a Fran, que no se ha dejado abatir un solo segundo por los múltiples e intempestivos requerimientos a los que ha sido sometido a lo largo de la tarea (a cualquier hora de cualquier día de la semana). Ellos (M.<sup>a</sup> José Martínez Alcalde, Juan Pedro Sánchez Méndez y Francisco P. Pla Colomer), por otra parte, son también autores, así que gracias ahora a todos los autores, queridos amigos y compañeros de fatigas. En la invitación a este acto aparece pomposamente mi nombre como “autora”, pero cualquiera que se acerque a las páginas de este libro comprenderá que, en su conjunto, no podría ser hoy obra individual, sino resultado del trabajo de un equipo en el que cada autor tiene su propio campo de investigación bien acotado y labrado. Antes de referirme a este grupo de profesionales que también trabaja en soledad, cada cual en su lugar de

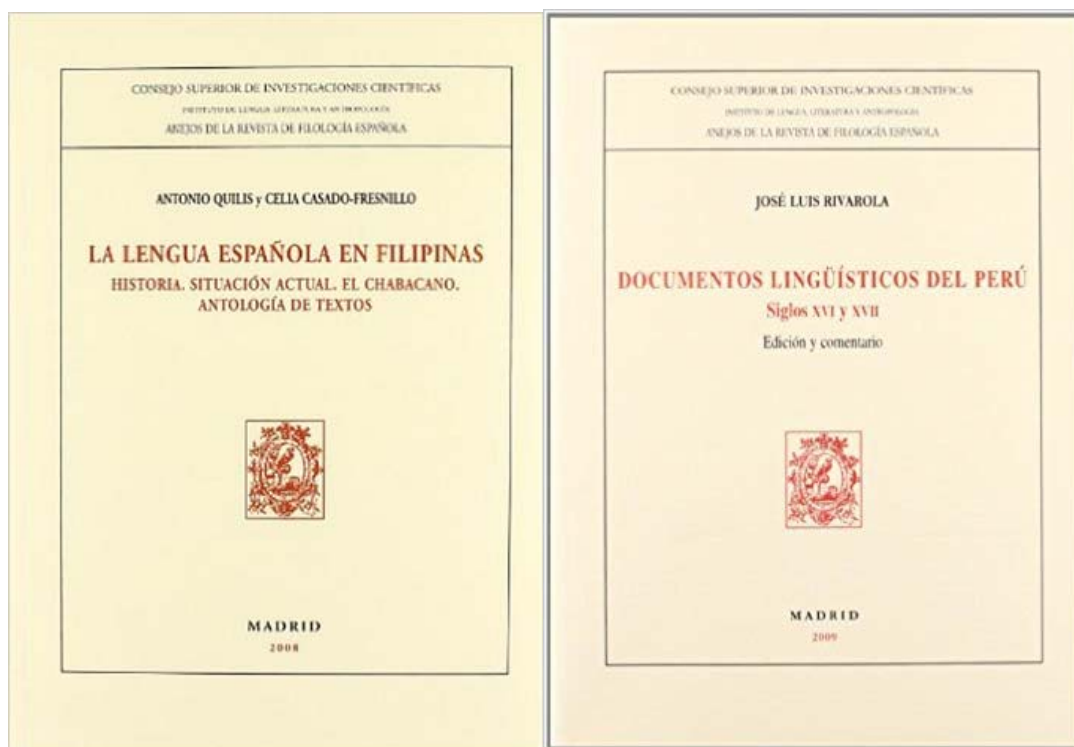
destino, quiero destacar que, dentro de nuestras muchas limitaciones como grupo investigador (que no es el caso referir ahora), el libro que hoy se presenta aquí es producto de una nueva forma de hacer Filología, en el sentido de que acoge sensibilidades y propuestas de método de muy distinto carácter por las cuales pensamos que podrá transitar la Fraseología histórica en el futuro.

Había dejado en suspenso la segunda parte que anunciaba al comienzo al hablar de la vinculación de muchos de nosotros al CSIC y a la *RFE* en su *origen remoto*, y ha quedado sin especificar la vinculación posterior. Pues bien, aclaro ahora ese *después*, es decir, el *hoy*: este libro, que se abre con el recuerdo de un esencial y ajustado párrafo de Rafael Lapesa en el que se describe con admirable exactitud y actualidad qué es la fraseología, es, como he dicho, resultado del trabajo común, pero a la vez diferenciado, del grupo *HISLEDIA* de la Universitat de València. Hay en él valencianos de origen o de acogida, María José Martínez Alcalde, Mercedes Quilis, Amparo Ricós, Adela García Valle, Santiago Vicente Llavata, David Porcel, Encarna Podadera, María Luisa Viejo, yo misma; alguno de ida y vuelta, como Francisco Javier Satorre, y otros que continúan o continuarán tal vez la misma dinámica (pienso en los miembros hoy en otras latitudes como Juan Sánchez en Neuchâtel, al igual que Viorica Codita; Vicente Álvarez en Paderborn, o Francisco Pla ya más cerca en la Universidad de Jaén), y alguno tan joven y reciente que aún no colabora en este libro, pero sí en el próximo: Juan Manuel Ribes. A todos ellos se ha sumado la colaboración preciosa y preciada del grupo canario de la Universidad de La Laguna (Gonzalo Ojeda, Dolores García Padrón, José Juan Batista Rodríguez e Isabel Martínez Aguiar), colaboración que se ha hecho habitual sin sentirlo, y la de hispanistas de ámbito germánico (Angela Schrott y Sandra Issel-Dombert) que forman parte del equipo de trabajo del proyecto I + D de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad (*Fraseología de la lengua española en su diacronía: FRASLEDIA*, referencia: FFI2013-44682-P) colaborador también en la publicación del libro, con quienes está previsto que compartamos la sección de Fraseología histórica que Angela Schrott y yo misma coordinamos en el *XI Congreso de Hispanistas Alemanes* de Múnich dentro de unos días (y en la que vamos a participar todos a una): a él llegamos orondamente pertrechados por este anejo que mostraremos como primer resultado feliz de esta nueva etapa en nuestra tarea común, que tiene ya otros logros de conjunto también en marcha: sí, las tareas no cesan.

He esperado hasta este momento para mostrar, en mi nombre y en el de todos mis

compañeros, nuestro reconocimiento a Pedro Álvarez de Miranda, con quien compartimos el magisterio de Rafael Lapesa, magisterio directo en los que somos ya señores, e indirecto o transferido en el caso de los más jóvenes. No era fácil encontrar un estudioso que, además de tener la capacidad para aunar las diferentes perspectivas que concurren en esta obra (hoy más separadas que nunca en el mundo académico de la Filología Española en las respectivas áreas de Lengua y de Literatura), estuviera dotado de la competencia y autoridad deseadas para hablar de ellas con rigor, y que, por añadidura, pudiera hacerlo con la precisión y la solvencia que caracterizan su trayectoria en el mundo universitario, y en el académico en toda su anchura. Pedro ha sido juez experto, sin dejar de ser indulgente, de las tesis de algunos de los miembros más jóvenes de este grupo, por lo que conoce bien los entresijos, esto es, las costuras por el derecho y por el revés, de las tareas en las que estamos empeñados. Gracias, Pedro, por haber acogido con generosidad la invitación a presentar este anejo.

Y gracias a cuantos os habéis acercado hoy aquí, porque vuestra presencia nos permite volver a sentir la energía y el vigor de otro tiempo, aquel en que nos encaminábamos al Consejo de Medinaceli en busca del libro que entonces únicamente nos era dado consultar en esta biblioteca o confiando en que Sonsoles encontrara arriba el recién aparecido artículo de alguna revista solo aquí catalogada que necesitábamos con urgencia, con la sorpresa de toparnos a veces con algún maestro con el que apenas acertábamos a pronunciar apresuradas palabras, y, en días señalados, regalarnos con algún volumen característicamente encuadernado, como el que hoy tenemos la fortuna de presentar aquí; una encuadernación que se diría casi imperecedera porque, a pesar del ajeteo al que sometimos el *Manual de pronunciación española* de Navarro Tomás, la *Introducción al latín vulgar* (cuyo autor nunca supimos si había que pronunciar a la inglesa o más bien a la francesa), o, en fin, *La estructura silábica* del recordado Germán de Granda o *El habla de la Bureba* del maestro González Ollé (pleno de actividad a sus ochenta y muchos años), todos estos volúmenes, a los que se han sumado luego otros como *La lengua española en Filipinas* de Antonio Quilis (en colaboración con Celia Casado) o, en fin, *Documentos lingüísticos del Perú* de José Luis Rivarola, siguen resistiendo con seguro porte el paso del tiempo en nuestras bibliotecas personales.

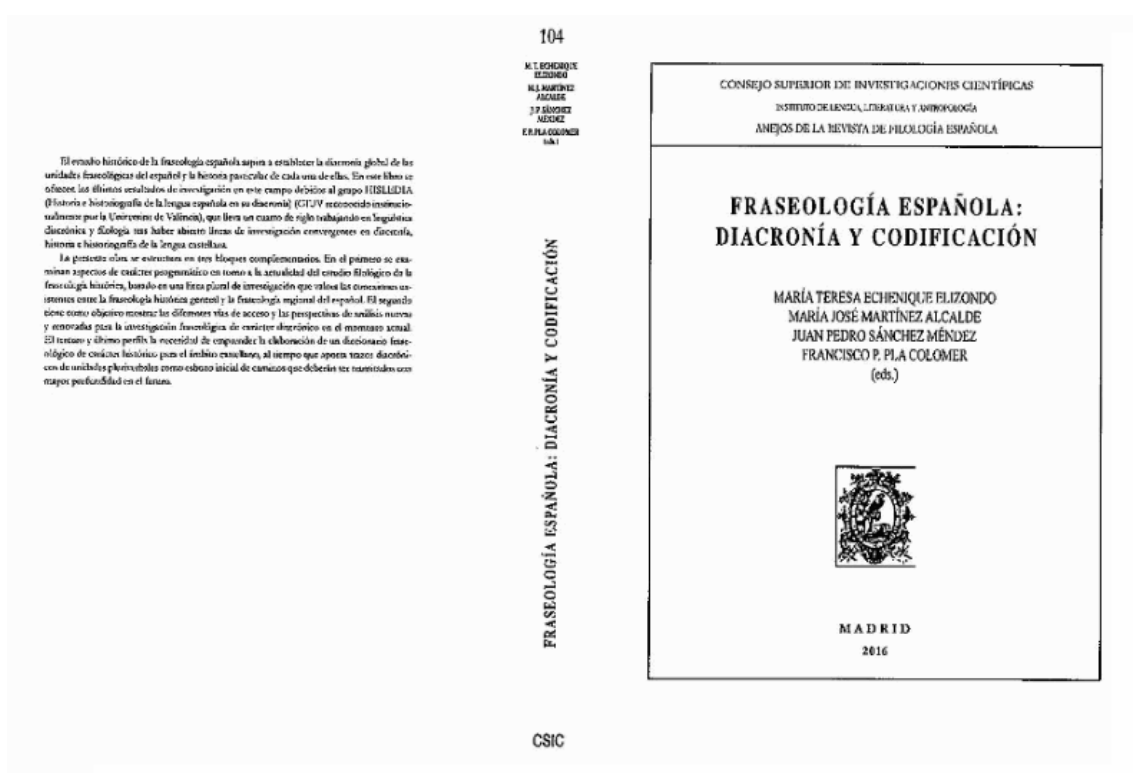


No podemos ya volver a nuestra juventud (en absoluto perdida, sino totalmente recuperada con este reencuentro), pero sí sentirnos esperanzados en esta época de incertidumbre e interminables mudanzas, esperanzados en conseguir dar continuidad a la tarea emprendida por los maestros que nos han antecedido en la cadena filológica común.

En 2002, en una conferencia titulada *Fraseología histórica del español* en la Universidad de Salamanca, intenté trazar un plan de trabajo que permitiera abordar diacrónicamente el campo fraseológico. Se me dijo entonces que una tarea tal no era viable, que era imposible acotar de forma rigurosa para la filología, ni siquiera mínimamente, límites tan dilatados. Y es verdad que no es fácil tener aún hoy una panorámica de conjunto de la Fraseología histórica española, que sigue habiendo mucho campo por roturar... Pero el grupo valenciano cuenta ya en su haber con varias tesis doctorales (seis) sobre diacronía fraseológica (tres de ellas internacionales) con sus correspondientes resultados aparecidos en editoriales de impacto, con varias más en marcha y con otras muchas publicaciones en forma de libros o de artículos; ha organizado anualmente Jornadas Internacionales de Fraseología histórica, impartido cursos y conferencias en universidades europeas y americanas, participado en



numerosos congresos y reuniones de carácter internacional, y planificado un *Diccionario histórico de fraseología del español* (restringido a las locuciones prepositivas, adverbiales e interjectivas), *DHISFRAES*, presentado por primera vez en el *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Zaragoza, 2015, en cuya ficha lexicográfica hemos trabajado intensamente Vicente Álvarez y yo, y al que se dedica uno de los artículos del libro que hoy presentamos. Pues bien, la versión básica de esta ficha ha servido para la labor de acopio de miles de ejemplos en sus numerosas fuentes y cuenta ya con una colección de materiales francamente valiosa; todo ello ha sido posible, claro está, gracias al trabajo, paciente y entusiasta al tiempo, de aquellos autores del libro que son miembros del grupo *HISLEDIA*.



Sale ahora, pues, esta primera obra conjunta sobre fraseología histórica con colaboraciones externas al propio grupo, como he dicho, hay otro en prensa y coordinamos una Sección de Fraseología histórica en el *XI Congreso de Hispanistas Alemanes* de Múnich cuyas actas está previsto, asimismo, publicar (nos han sido ya solicitadas de antemano por una editorial de fuera de nuestras fronteras por el carácter “innovador” que la investigación en el campo de la Fraseología histórica reviste hoy). Hay, pues, resultados que, en ello confiamos, podrán servir de base a otros logros propios o ajenos en el futuro. El camino está abierto gracias a este libro que ha sido

acogido en los anejos de la *RFE* y la transmisión filológica garantizada también por la generación intermedia, así como por la incorporación entusiasta de miembros jóvenes. Porque lo cierto es que este dominio tiene la propiedad de cautivar a investigadores jóvenes, a alumnos de Doctorado, de Máster (se han defendido diversos Trabajos de fin de Máster de este ámbito en la Universitat de València) y hasta de Grado (los Trabajos de fin de Grado están siendo también numerosos).

Qué otra cosa es la Filología sino transmisión del saber, como es transmisión la propia naturaleza de la fraseología, cincelada en el tiempo y modelada por la codificación. Y termino mi intervención con la cita al párrafo de Rafael Lapesa que, como lema, abre el libro que hoy presentamos y al que me refería al principio:

La fraseología es una de las manifestaciones primitivas—y a la vez más perdurables— de la creación artística del lenguaje transmitida por vía oral. Actividad y producto intermedio entre lo meramente lingüístico y las formas elementales de la literatura tradicional, la fraseología presenta, como éstas, asombrosa continuidad en medio de su incesante renovación: son muchas las locuciones que se perpetúan con fluidez formal y aparición escrita ininterrumpida desde la Edad Media o el siglo xvi hasta ahora. Pero también hay casos de perduración en estado latente (Rafael Lapesa, "*Alma y ánima en el Diccionario histórico de la lengua española: su fraseología (Léxico e historia. II. Diccionarios, 1992 [1981])*).



Estas precisas palabras de Rafael Lapesa contienen el germen de nuestra tarea común, a saber, tratar de apresar los hilos conductores de los procesos históricos que técnicamente definimos como gramaticalización o lexicalización, según los casos, fraseologización en definitiva, y que han desembocado en unidades fijadas en mayor o menor grado, pues no olvidamos que todas ellas “viven rehaciéndose en continua transformación”. Muchas gracias a todos.

## Bibliografía

García Mouton, Pilar y Mario Pedrazuela Fuentes, coord.. 2015. *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Echenique Elizondo M.<sup>a</sup> Teresa. 2001. Rafael Lapesa (1908-2001). Necrología. *Revista de Filología Española* I, 307-318.

Recibido: 9 de abril de 2017

Aceptado: 9 de abril de 2017

Publicado: 29 de mayo de 2017